



CRITICA

Nombre del Alumno: Emmanuel López López

Nombre del tema: La enseñanza de la antropología médica y la salud intercultural en México: del indigenismo culturalista del siglo XX a la interculturalidad en salud del siglo XXI

Parcial: 1er parcial

Nombre de la Materia: Antropología medica I

Nombre del profesor: Dra. Sánchez Prieto Irma

Nombre de la Licenciatura: Medico cirujano

Semestre: 1er semestre

Acabo de leer este artículo de Roberto Campos-Navarro sobre cómo ha evolucionado la Antropología Médica y la salud intercultural en México, y la neta está bastante interesante, aunque a veces se siente como un viaje en el tiempo bien intenso con tanto dato. El autor nos hace un recorrido desde finales del siglo XIX hasta ahora, explicando cómo esta onda de estudiar el proceso salud/enfermedad/atención desde lo social y lo médico se ha ido formando, y créanme, no ha sido un camino fácil.

Al principio, la antropología en México era más de andar midiendo cráneos y cosas de antropología física, con casi nada de onda con la salud, salvo por ahí unas menciones a la medicina tradicional. Pero luego llegó Manuel Gamio con su rollo de mejorar la vida de la gente en Teotihuacán, y ahí sí le metió a la nutrición y a lo que se convertiría en el indigenismo nacionalista, que era para integrar a los pueblos indígenas a la vida moderna del país. La cosa se puso chida en 1935, cuando Lázaro Cárdenas creó el IPN y, dentro de él, la Escuela Superior de Medicina Rural (ESMR). Lo más cool es que, gracias a Miguel Othón de Mendizábal, esta escuela tuvo una orientación social que la diferenciaba de la UNAM, ¡imagínense!. Metieron materias como Antropología Médica, Antropología Social y Organización Social en su currículum, lo cual fue una innovación súper trascendente para la formación de médicos. Querían formar doctores de extracción campesina que regresaran a sus comunidades, pero tristemente, ese esfuerzo no tuvo continuidad porque los graduados preferían las ciudades, y en 1965 le quitaron lo de "rural" a la escuela.

Luego, en los 40 y 50, la figura clave fue Gonzalo Aguirre Beltrán. Este cuate era médico y antropólogo, y le metió cañón a la teoría, desarrollando conceptos como "aculturación" y "regiones de refugio", y escribió libros que son clásicos de la Antropología Médica, como *Los programas de salud en la situación intercultural*. Fue pionero en enseñar esto en el IPN y en la Escuela de Salud Pública. También influyeron gringos como Robert Redfield y George Foster, que hablaban de cambio social y cultural en relación con la salud.

Pero la historia se pone interesante con el movimiento del 68. En la ENAH, la raza empezó a criticar fuerte al indigenismo oficial (sí, el de Aguirre Beltrán) y a la antropología aplicada de los gringos. La neta, esto estancó la enseñanza de la Antropología Médica, dejándola en cursos sueltos de etnomedicina y medicina tradicional. No fue hasta principios de los 80 que Eduardo Menéndez, un crack, revivió el rollo creando un taller de Antropología Médica en el posgrado de la ENAH. Este taller tenía una orientación crítica que iba más allá de lo culturalista, metiendo modelos explicativos sociopolíticos y profundizando en las teorías de Menéndez sobre los modelos médicos. Pero, para variar, las "diferencias administrativas" en el 2000 hicieron que Menéndez y otros profes se fueran, y el taller se descontinuara.

Afortunadamente, el Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social (CIESAS) ha sido un refugio para la Antropología Médica crítica a nivel de posgrado, con maestros de primer nivel, muchos de ellos alumnos de Menéndez, que ahora son líderes. En el ámbito de la medicina, la UNAM, después de varios intentos, logró que la Antropología Médica fuera parte obligatoria en 1985 y luego, en 2010, se convirtió en una asignatura independiente, ¡un logro importante!. Pero hay un "pero": solo son como 40 horas y no tiene prácticas de campo, lo que limita mucho ver la utilidad de lo teórico. En contraste, la Escuela Superior de Medicina del IPN tiene uno de los mejores programas de pregrado con muchas horas y prácticas de campo, aunque lo dan en los primeros semestres, lo cual el artículo sugiere que quizás sería mejor más adelante.

En general, aunque la Antropología Médica ha tenido sus altas y bajas, y ha sido un poco como una montaña rusa académica, ahorita está en una fase de expansión y consolidación brutal. Hay más programas, diplomados y la Secretaría de Salud ha puesto de su parte. El reconocimiento de la pluriculturalidad en México y los derechos indígenas hacen que esta disciplina sea fundamental e ineludible. Lo que sí, es que se necesita más tiempo, más prácticas reales y que los programas sean continuos para que los futuros profesionales de la salud entiendan de verdad la complejidad social de la salud y no se queden solo con lo biomédico.

BIBLIOGRAFIA

Campos-Navarro, R. (2010). La enseñanza de la antropología médica y la salud intercultural en México: Del indigenismo culturalista del siglo XX a la interculturalidad en salud del siglo XXI. *Revista Peruana de Medicina Experimental y Salud Pública*, 27(1), 114–122.